

saltos de agua y, sobre todo, en el Niágara estaciones centrales eléctricas. En cada una de éstas habrá una torre elevadísima, y atado á ella un globo cautivo. El cable conducirá la fuerza desde la fábrica hasta el globo. Allí arriba, en las alturas donde la atmósfera está muy rarefada, lo cual la hace ser una excelente conductora de electricidad, se dejará suelta la fuerza traída de abajo por el cable. En los sitios donde haya de ser utilizada esta fuerza, ó en lugares intermedios, si la distancia es muy grande, se levantarán otras torres con sus correspondientes globos, en los cuales habrá aparatos encargados de recibir la electricidad de que estará cargada la atmósfera. Por el cable bajará la fuerza abajo de la misma manera que antes subió, y así podrá ser utilizada para la iluminación, para motores, para lo que se quiera.

* Uno de los inventos más fascinadores de Tesla, si es que no lo son todos, es el que llama «telegrafía visual.»

Con este aparato no se tiene más que mirar en el receptor de un teléfono ordinario para ver la cara y todo cuanto rodea á la persona con quien se está hablando al otro extremo de la ciudad ó en otra población distante. El aparato está todavía en el período experimental, pero los ensayos han dado muy buenos resultados.

El principio en que se funda este invento, es que las ondas de luz producen en la atmósfera impresiones, lo mismo que las del sonido. La cuestión era recogerlas, pues las impresiones de las ondas luminosas son infinitamente más delicadas que las de las ondas del sonido; se necesitaba, por lo tanto, un transmisor muchísimo más delicado.

El selenio es una substancia sumamente sensible y ha sido utilizado por Tesla en la construcción del aparato transmisor.

* La fertilización de la tierra á poquísimo coste es otro de los problemas que el famoso austriaco declara tener ya resuelto. He aquí lo que dice:

«El principal constituyente de los abonos es el nitrógeno, y todo el mundo sabe que éste forma cuatro quintas partes del volumen de la atmósfera. Siendo así, se me ha ocurrido pensar que es una tontería que los labradores gasten mucho dinero en comprar nitrógeno, cuando lo tienen de balde delante de los

ojos. Lo que se necesitaba era el medio de separar parte de este nitrógeno del aire y depositarlo en la superficie de la tierra. A descubrirlo me he dedicado, y mi fertilizador eléctrico consiste en un cilindro de cobre puesto de pie, con una tapa que se



LA NUEVA LUZ DE TESLA

puede quitar y poner, y con una espiral de alambre de cobre que corre á lo largo del cilindro. Atravesando el fondo de éste hay dos hilos que le ponen en comunicación con un dinamo especial construido por mí. Se coge una cantidad de tierra tratada por un preparado químico en forma líquida y se la echa en el cilindro. Se hace pasar una corriente eléctrica al través de éste y el preparado que hay dentro de él se descompone, el oxígeno y el hidrógeno son expelidos y el nitrógeno es absorbido por la tierra. De esta manera se produce un abono sumamente fuerte y que sale excesivamente barato.»

* No se crea que son estas las únicas maravillas que promete Nikola Tesla. Habla también de entenderse por medio de señales con otros planetas, de levantar á los muertos que no estén bien muertos, de terminar todas las guerras por medio de una máquina terrible que tiene planeada, etc., etc.

Un doctor alemán afirma que de cada 15 pares de ojos, sólo hay uno en buen estado.

Nadie tiene tanto oro y tanta plata como el Papa. Dicese que si mandara fundir todas las medallas y todos los objetos que se guardan en el Vaticano, con la cantidad de oro obtenida se podría acuñar moneda en cantidad superior á toda la que circula en Europa.

Los relojes ordinarios se componen de 98 piezas y su fabricación comprende dos mil distintas operaciones.

El número de letras en los alfabetos es distinto según las lenguas. El inglés y el alemán tienen 26 letras; el francés 25; el español 28; el italiano 20; el ruso 36; el griego 24; el latín y el hebreo 22; el celta 17; el árabe 28; el persa 31; el turco 28; el sánscrito 44.

Muchas casas de Berlín tienen los números iluminados para que se los vea fácilmente de noche.

Las traviesas en las líneas de los ferrocarriles duran unos 15 años.